



ADVIENTO 2014. 1ª Semana: Esperando

“Es el momento de volver a las raíces. De redescubrir el sentido de las promesas. De expresar la esperanza que nos transmiten las promesas de nuestro Padre. Isaías nos recuerda que si somos capaces de reconocer nuestros defectos, Dios nos dará nueva vida. Si podemos renunciar a nuestros planes y poner nuestra vida en sus manos, Él nos hará fecundos. Si confiamos y extendemos esa confianza, colaborando todos para traer el Reino, nuestra confianza empezará a ser realidad desde el minuto en que sus sílabas resuenen en nuestro corazón.

Tenemos en nuestras manos las promesas de la vida nueva. Y el poder de cambiar nuestro corazón de piedra en uno de carne. Sólo es necesario estar atentos a descubrir los planes de Dios para nosotros, rastrear su eco y adecuar nuestros pasos a los caminos que Él nos marca.

Y para descubrir a Dios, a ese Dios que es como un aire sutil que nos pasa cerca de los oídos, hay que estar vigilantes. Despiertos, con los ojos y los oídos bien abiertos. Más despiertos de lo que solemos pensar que estamos. Vivimos en un mundo enloquecido que nos hace creer que somos de lo más espabilado que circula por ahí. Pero es sólo una ilusión. Como decía el inolvidable Principito, “no se ve bien sino con el corazón; lo esencial es invisible a los ojos”.

Dios es lo esencial. Y está deseando venir a nosotros. Tenemos que afinar nuestros sentidos, dedicarle tiempo, prestarle atención. Velar, ponernos en su onda. Vigilar para que el soplo del Espíritu no nos pase de largo. Si acogemos ese soplo, podemos hacer realidad la esperanza, volver a las raíces y vivir el cumplimiento de todas las promesas. Las del perdón y las de la renovación. Las de alegría y fiesta. Y hacer montones de listas con el ánimo alegre y el convencimiento de que este año será distinto, porque de verdad estaremos celebrando el Nacimiento del Señor”

A.Gonzalo. Dabar

Nuestra Señora de la Esperanza

María, eres madre de esperanza, arco iris de paz,
anuncio y primicia de la Buena Nueva,
proclama que pregona la seguridad.

Tú, la primera, abres tu acequia dócil
a la palabra arcana, a la voz que nombra el misterio;
acoges, con gozo, la promesa de Dios,
enlazando, presurosa, ramilletes de prietas esperanzas.

Te muestra, María, a quien espera,
como valle que apacienta el eco cierto del amigo,
como aurora que previene, puntual, hogar al día,
como brisa que anticipa el frescor tras el secano.

María, eres Madre de esperanza,
dichoso augurio de ventura,
gozosa prenda de los bienes prometidos,
feliz presagio de alegría y bonanza.

Eres, María, signo para nuestra esperanza,
huella veraz de la presencia de Dios con nosotros,
de su amor sorprendente a nuestra arcilla.

UN CIELO NUEVOS, UNA TIERRA NUEVA

"No perdáis de vista...
nosotros esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia" 2Pe.3

No perdáis de vista lo importante,
aquello por lo que merece la pena
vivir y luchar, molestarse y gritar,
acunar, preservar y sacar adelante
contra viento y marea o saltando muros,
aquello que nosotros esperamos,

UN CIELO NUEVO, UNA TIERRA NUEVA

No perdáis de vista lo estimulante
que resulta estremecerse al contemplar
el cielo sobre nuestras cabezas
y la tierra bajo nuestros pies
y nosotros entre el cielo y la tierra
que todavía no son y que nosotros esperamos,

UN CIELO NUEVO, UNA TIERRA NUEVA

No perdáis de vista la tarea inacabada,
el futuro que ya ha comenzado,
el tren en marcha, el avión en vuelo
la travesía en que estamos embarcados
hacia el mundo nuevo
que nosotros esperamos,

UN CIELO NUEVO, UNA TIERRA NUEVA

No perdáis de vista el faro del puerto,
las señales luminosas en la noche;
rastread los indicios y noticias,
los proyectos a largo plazo y los pasos necesarios
hacia el hombre/mujer nuevo
que nosotros esperamos

UN CIELO NUEVO, UNA TIERRA NUEVA

Joaquín Suárez



NO CARECEMOS DE NINGÚN DON

SALMO "Conduzcámonos como en pleno día "

ANT. NOSOTRAS, CONDUZCÁMONOS CON DIGNIDAD

Los poderosos de este mundo nuestro
quieren llevarnos a su huerto, a sus intereses particulares.
Los señores de la sumisión y el aplauso
nos prometen seguridad material
al socaire de su manto protector.
A costa de nuestra independencia. Pero nosotras...

NOSOTRAS, CONDUZCÁMONOS CON DIGNIDAD

La sociedad de consumo y despilfarro nos tienta,
nos hace guiños de complicidad desde el escaparate,
nos induce a la compra compulsiva y alienante,
oportunidades, ofertas y rebajas nos consumen.
A costa de nuestro espíritu. Pero nosotras....

NOSOTRAS, CONDUZCÁMONOS CON DIGNIDAD

Los creadores de guerras y divisiones
nos hacen creer que la paz descansa
sobre el control y el miedo de unos pueblos a otros
a costa de la verdadera paz y fraternidad. Pero nosotras...

NOSOTRAS, CONDUZCÁMONOS CON DIGNIDAD

Los depredadores de la naturaleza
nos quieren convencer de que el desarrollo del ser humano
ha de ser a costa de la explotación de los recursos naturales
y de convertir al ser humano en un ser
enemistado con su medio ambiente. Pero nosotras....

NOSOTRAS, CONDUZCÁMONOS CON DIGNIDAD

Los narradores de calamidades nos
quieren convencer de que este mundo ya no tiene solución
quieren acabar con nuestra esperanza pero nosotras
afianzadas en las promesas del Señor....

NOSOTRAS, CONDUZCÁMONOS CON DIGNIDAD

«Ámame más, Señor, para quererte».

Búscame más, para mejor hallarte.
Desasosígame, por no buscarte.
Desasosígame, por retenerte.

Pódame más, para más florecerte.
Desnúdame, para no disfrazarte.
Enséñame a acoger, para esperarte.
Mírame en todos, para en todos verte.

iPor los que no han sabido sospecharte,
por los que tienen miedo de encontrarte,
por los que piensan que ya te han perdido,

por todos los que esperas en la muerte,
quiero cantarte, Amor, agradecido,
porque siempre acabamos por vencerte!

Pedro Casaldáliga

TU ALEGRÍA INSOBORNABLE

Concédenos, Señor, tu alegría insobornable.
La diversión tiene precio y propaganda,
y sus mercaderes son expertos.
Se alquila la evasión fugaz
con sus rutas exóticas y vanas.
Se bebe el gozo con tarjetas de crédito
y se estruja como un vaso desechable.
Pero tu alegría no tiene precio,
ni podemos seducirla.

Es un don para ser acogido y regalado.
Concédenos, Señor, tu alegría sorprendente.
Más unida al perdón recibido
que a la perfección farisaica de las leyes,
encontrada en la persecución por el reino,
más que en el aplauso de los jefes.

Crece al compartir lo mío con los otros.
y se muere al acumular lo de los otros como mío.
Se ahonda al servir a los criados de la historia,
más que al ser servidos como maestros y señores.
Se multiplica al bajar con Jesús al abismo humano,
se diluye al trepar sobre cuerpos despojados.
Se renueva al apostar por el futuro inédito,
se agota al acaparar las cosechas del pasado.
Tu alegría es humilde y paciente
y camina de la mano de los pobres.

Concédenos, Señor, la "perfecta alegría".
La que emana como una resurrección fresca
entre escombros de proyectos fracasados.
La que no logran desalojar de los pobres
ni la cárcel de los sistemas sociales
ni los edictos arbitrarios de los amos.
La decepción más honda y golpeada
no puede blindarnos para siempre
contra su iniciativa inagotable.
Tu alegría es perseguida y golpeada,
Pero es inmortal desde tu Pascua.

Concédenos, Señor, la sencilla alegría.
La que es hermana de las cosas pequeñas,
de los encuentros cotidianos
y de las rutinas necesarias.
La que se mueve libre entre los grandes,
sin uniformes ni gestos entrenados.
como brisa sin amos ni codicia.
Tu alegría es confiada y veraz,
ve la más pequeña criatura amada por ti,
con un puesto en tu corazón y en tu proyecto.

Benjamín González Buelta, s.j.

